MANIFIESTO POR UN TIEMPO NUEVO

La Juventud Demócrata Cristiana a todos los jóvenes uruguayos:

PORQUE ES HORA DE CAMBIAR...

Nuestro país es un país dependiente, capitalista y subdesarrollado; desde hace treinta años se encuentra estancado y sin proyecto nacional. Vivimos y formamos parte de una sociedad que permanentemente está expulsando gente hacia el exterior.

Cientos de miles de uruguayos, la mayor parte de ellos jóvenes, han debido emigrar en busca de oportunidades de trabajo que el Uruguay no ha sido capaz de crearles.

Los niveles de vida (en educación, salud, salarios, ocupación, seguridad social, etc.) han decaído permanentemente, agudizándose las situaciones preexistentes de injusticia y opresión de tal modo que Uruguay se acerca notoriamente a las realidades del conjunto de América Latina.

Pero también existen otros problemas que muchas veces olvidamos; la sociedad urugúaya presenta hoy dificultades graves para innovar, para crear y valorar lo nuevo y lo distinto. Existe una tendencia al acostumbramiento, a la rutina y a aceptar como válido sólo lo que ya es conocido.

También existen trabas en el funcionamiento político, las normas institucionales vigentes impiden la unificación de voluntades de cambio, frustrando de ese modo las aspiraciones mayoritarias en nuestro pueblo de implementar, al menos, algunas modificaciones mínimas.

Por todas estas características y porque confiamos, a pesar de todo, en la capacidad del pueblo uruguayo, hoy afirmamos rotundamente que **ya es hora de cambiar**; sabemos que hoy existe un Gobierno que no alienta el cambio social ni económico pero, de todos modos, existen muchas cosas que es posible modificar ahora.

Es posible fomentar una cultura más abierta, libre y creativa; es posible demandar y trabajar por espacios de organización social autónoma; es posible modificar las actitudes sociales. Es necesario crear, desde ya, experiencias nuevas que sean signo de la transformación de las estructuras sociales y económicas. Por eso decimos que ya es hora de cambiar.

NO HAY DEMOCRACIA SIN JUSTICIA Y NO HAY JUSTICIA SIN DEMOCRACIA

La democracia es, para nosotros, un valor esencial de la vida en sociedad; constituye la garantía del respeto a la diversidad de opiniones, al pluralismo y a la dignidad del hombre. La democracia meramente política, con ser insuficiente no deja de ser fundamental para nuestro proyecto de cambio. Aspiramos a la democratización política, social y económica; porque tenemos una concepción profunda del ideal democrático no nos conformamos con la participación política y creemos que la democracia será plena cuando se realice junto con el ideal de justicia.

Pero también creemos y afirmamos que no es posible concebir la justicia social sacrificando la democracia. La justicia social que deja de lado el ideal democrático se desnaturaliza y generalmente se transforma en una nueva forma de dominación que, por ser tal, se convierte en injusticia.

Por eso, hoy saludamos fervorosamente el retorno de nuestro país a la democracia, por él los jóvenes demócrata cristianos luchamos durante los doce años de autoritarismo; y hoy reafirmamos nuestro entusiasmo militante en la defensa de la democracia obtenida y en el esfuerzo por profundizar la democracia, llevándola al campo social y económico para realizar la justicia social.

LAS TRANSFORMACIONES SE REALIZAN DESDE YA

Sabemos muy bien, desde hace tiempo, que el Uruguay necesita transformaciones revolucionarias en sus estructuras sociales y económicas; hemos centrado nuestro empeño en formular los cambios que creemos deben realizarse. Ahora bien, la tarea de la transformación no puede ser una promesa para un futuro indeterminado; comprometerse con el cambio implica demostrar a todo el pueblo uruguayo que somos capaces de presentar propuestas inmediatas y sin postergaciones.

No creemos que sea bueno postergar las soluciones para un supuesto "momento mágico" en que se procesen, de una vez y en un instante, las transformaciones revolucionarias. Por el contrario, creemos que el camino de la transformación es lento y difícil pero que debemos emprenderlo ya, aportando, proponiendo y exigiendo desde este presente, porque es desde este presente que se construye aquel futuro.

EL "TIEMPO NUEVO" SE CONSTRUYE CON PROPUESTAS CONCRETAS

Hoy los jóvenes demócrata cristianos decimos que el país necesita respuestas a sus angustias cotidianas y esas respuestas no se obtienen mediante la apelación a los slogans; esas respuestas deben generarse por el análisis, el estudio técnico y la implementación de iniciativas concretas, viables y reflexionadas.

Es necesario, hoy más que nunca, acercar el aporte técnico a la actividad política; a su vez, la gestión política debe estar en disposición de recibir, valorar y canalizar la capacidad de elaboración técnica. Porque creemos que es inútil un gran discurso político que no posea un fundamento que le otorgue viabilidad y seriedad a los planteos, y porque también creemos que el aporte técnico sin una valoración y adecuación política lleva a una propuesta tecnocrática que se aleja de nuestro ideal de justicia.

Por eso, hoy los jóvenes demócrata cristianos nos comprometemos a impulsar y apoyar propuestas concretas que respondan seriamente a las realidades específicas de nuestro país y nos opondremos firmemente a los planteos tecnocráticos así como a los discursos políticos fundados en meros slogans sin fundamento de viabilidad.

UNA GRAN CONFIANZA EN TODO NUESTRO PUEBLO

La propuesta de transformaciones que los demócrata cristianos impulsamos posee como elemento esencial la necesidad de contar con el apoyo y el aporte de la mayoría de nuestro pueblo.

Somos contrarios a la actividad política impulsada por "élites" no creemos en un cambio que lleva adelante una "minoría iluminada"; creemos que esta concepción es profundamente antidemocrática y que lleva dentro el germen de un nuevo autoritarismo.

No aceptamos, tampoco, las propuestas que se fundan en la existencia de "vanguardias", esta concepción lleva irremediablemente a la subvaloración de las capacidades del pueblo e implica que hay organizaciones que deben conducir en base a su verdad el proceso revolucionario de nuestro país.

Por el contrario, confiamos plenamente en el conjunto de nuestro pueblo y en la capacidad de aporte y de cuestionamiento que cada persona (desde su experiencia concreta en un barrio, en una cooperativa, en una fábrica) pueda realizar a la construcción de un proceso de transformación.

Cada persona, cada grupo, cada organización tiene su aporte específico para realizar el proceso de cambio de nuestro país. Es por eso que los jóvenes demócrata cristianos reafirmamos nuestra disposición a recibir y escuchar la palabra del pueblo en sus distintas expresiones para ir modelando juntos el camino que deberá seguir nuestro Uruguay.

VIVIMOS LA INSEGURIDAD QUE NACE DE LA LIBERTAD

Somos conscientes de que la responsabilidad de construir la historia es de nuestro propio pueblo. Sabemos que no existen caminos preestablecidos y que "el camino se hace al andar"; por ello vivimos la inseguridad que nace de la convicción de que el futuro se construye día a día, en base a la conjunción de voluntades y en base a la articulación de grupos, organizaciones y sectores de la sociedad.

Porque estamos profundamente convencidos de que los hombres somos responsables de nuestro propio destino, nuestra organización política no acepta presentarle a la gente interpretaciones cerradas de la historia, interpretaciones completas sobre los procesos de evolución del mundo. Por el contrario, los demócrata cristianos tenemos una propuesta abierta que recoge los aportes nuevos del pensamiento y de la ciencia, que está dispuesta a revisar y recrear sus definiciones porque rechaza los dogmatismos que esclavizan y reducen la capacidad crítica.

Creemos profundamente que no existen "manuales" ni "instrucciones precisas" para llevar adelante el proceso de transformaciones; por el contrario, el cambio es una apuesta original que cada pueblo recorrerá con sus características específicas e irrepetibles. En Uruguay las transformaciones se realizarán de acuerdo con nuestras propias características y a ello estamos abocados.

Esta concepción abierta y sujeta a revisión genera inseguridad es mucho más fácil tener todas las respuestas definidas y "saber" cuál va a ser el proceso de la historia, dándole la espalda a los numerosos hechos que demuestran las fallas de aquellas respuestas. Los jóvenes demócrata cristianos estamos dispuestos a vivir la inseguridad que nace de la ausencia de respuestas exactas y precisas para las diferentes situaciones de nuestra historia, porque ser libre es un aprendizaje difícil, pero esencial para descubrir los desafíos permanentes y novedosos de la historia.

CREEMOS EN EL VALOR ESENCIAL DE LA PERSONA

Cada ser humano, cada persona es depositario de derechos inalienables que na-

cen del valor intrínseco que posee la persona humana. Por tanto, nuestra propuesta implica la construcción de una sociedad en que cada uno de sus miembros sea respetado en sus derechos fundamentales, desde aquellos que refieren a las libertades políticas hasta los derechos sociales y económicos (derecho a la educación, a la vivienda, al trabajo, a la salud, etc.)

Una sociedad realizará el ideal de justicia en la medida que consagre, defienda y promueva el desarrollo integral y pleno de cada persona. A su vez, el desarrollo pleno de la persona humana sólo podrá obtenerse en base a la existencia de la comunidad. La comunidad entendida como ámbito social de relación de la persona con los otros, en la que lo social y lo personal se integran sin excluir ni a uno ni a otro.

Es por eso que rechazamos las concepciones liberales individualistas que conciben al hombre como individuo aislado en un vínculo social estrecho y meramente utilitario. Tampoco compartimos las propuestas que impulsan la exacerbación de lo colectivo olvidando la especificidad y la capacidad de aporte original de cada persona.

Los jóvenes demócrata cristianos proclamamos hoy, nuevamente, nuestra concepción **personalista** que reconoce el valor inalienable de todas y cada una de las personas, y la necesidad de construir una nueva forma de relación social fundada en la comunidad.

QUEREMOS UNA SOCIEDAD SOCIALISTA COMUNITARIA

Proclamamos con fuerza y rebeldía nuestra más absoluta convicción de que las diferentes formas de expresión y articulación que genera el sistema capitalista son estructuralmente injustas y producen opresión y explotación.

Por tanto reafirmamos nuestra más absoluta voluntad de trabajar con todas nuestras fuerzas para sustituir la sociedad capitalista que hoy sufre nuestro pueblo, y construir una sociedad **socialista comunitaria** que recoja los anhelos populares de justicia y libertad.

Los jóvenes demócrata cristianos queremos construir un **socialismo democrático** que permita el **desarrollo comunitario** de todas y cada una de las personas; queremos una Patria Nueva que no sea una copia de otros modelos vigentes en el mundo, que posea su propia originalidad y especificidad, que sea capaz de romper los lazos de dependencia vinculándose decididamente al conjunto de América Latina en la perspectiva de la construcción de la Patria Grande tal como lo soñara Artigas.

Los demócrata cristianos luchamos por una sociedad socialista comunitaria que permita el surgimiento firme de una sociedad organizada y autónoma, donde el Estado permita el desarrollo de iniciativas comunitarias surgidas del seno de la sociedad civil.

LA AUTOGESTION: NUESTRO PROYECTO DE PARTICIPACION

Proponemos la autogestión como forma de participación social; la autogestión que se construye por la iniciativa propia de los grupos sociales que se dan a sí mismos sus modos específicos y concretos de participar.

Somos los primeros y firmes impulsores de la autogestión empresarial porque es un reduccionismo falso el que formula como disyuntiva excluyente la fórmula de empresa privada o empresa estatal como únicas alternativas de organización económica. Frente a la opción entre propiedad privada o propiedad estatal, los demócrata cristianos levantamos la propiedad social y la autogestión empresarial que lejos de ser una opción ecléctica, tercerista o de transacción, posee su propio espacio, su propia naturale-

za y genera efectos distintos a los de las otras dos alternativas.

La autogestión empresarial supone la propiedad y la gestión de la empresa en las manos de los propios trabajadores que son los productores efectivos de la riqueza. De esta forma se promueve la eliminación de la explotación que se genera en la gestión de la empresa privada y se evita la enajenación burocrática que un sistema estatal en su totalidad produce en el funcionamiento social.

Pero no sólo en la estructura económica promovemos la autogestión; también es necesario desarrollar la autogestión en los barrios, en las organizaciones sociales ya que de este modo es posible aumentar los niveles de participación de la gente en todos los campos de la sociedad.

Los jóvenes demócrata cristianos queremos una sociedad participativa, es necesario apoyar la participación social de los distintos sectores de nuestro pueblo. La sociedad mediante los diferentes grupos y organizaciones sociales debe incidir en la vida de nuestro país.

Hoy en día, los niveles de participación social son bajos y es necesario impulsar formas participativas que permitan el acercamiento y el protagonismo de los hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Por eso desde ya es posible y necesario impulsar en los barrios, en los pueblos, en el seno del cooperativismo y en todas las formas de organización social, nuevas modalidades autogestionarias que impliquen el avance de la participación social, garantía de un proceso de cambio auténticamente revolucionario.

POR UN FRENTE AMPLIO RENOVADO Y RENOVADOR

Reafirmamos nuestra integración frente-amplista y como parte integrante de la coalición decimos que es necesario renovarnos para renovar.

El Frente Amplio, actor protagónico de la escena política, como coalición que comprende a grupos, sectores y partidos políticos diferentes, debe impulsar el desarrollo de las características propias de sus diferentes miembros para permitir la expresión plural de sus integrantes y aumentar la capacidad de llegada a la población.

Creemos que un Frente Amplio que se define por un programa común y por una voluntad de cambio también común, debe asumir el desafío histórico de constituirse en una fuerza política dispuesta a asumir responsabilidades de conducción en los destinos del país.

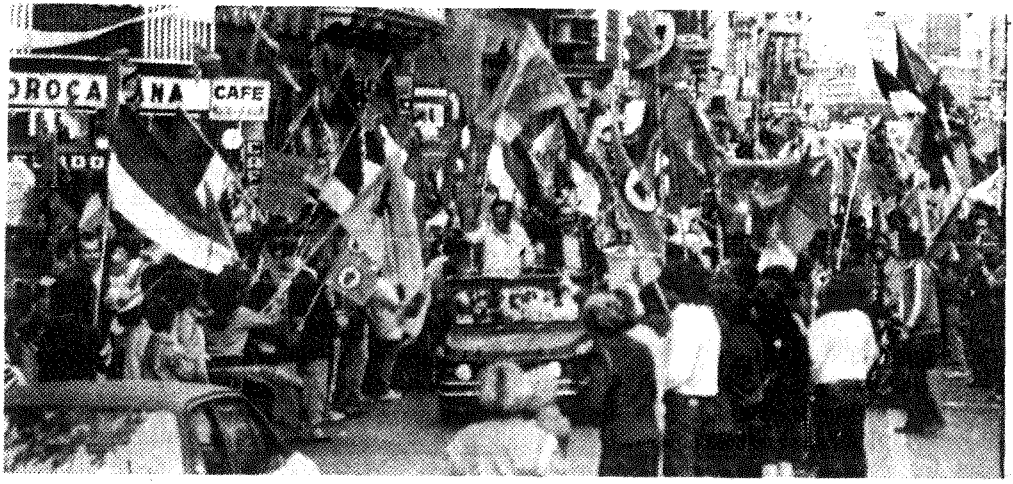
El Frente Amplio debe presentar la capacidad de realizar propuestas concretas, debe ser capaz de romper con dogmatismos y prejuicios para asumir un perfil renovado, dinámico, joven y flexible para incidir en las decisiones políticas inmediatas.

Confiamos en la capacidad de renovación de nuestro Frente Amplio que le permitirá desarrollar su potencial de cambio; reconocemos en la persona del General Líber Seregni el signo de la lucha contra el autoritarismo y de unidad de nuestra coalición, a la vez que resaltamos sus cualidades de conductor político participativo y abierto a escuchar y a discutir con cada uno de los sectores políticos las decisiones que el Frente Amplio promueve.

Creemos en el carácter esencialmente democrático que debe poseer nuestra coalición en su funcionamiento y en su propuesta nacional, reafirmando que no se trata de una coalición exclusivamente de izquierda (aunque hoy así lo sea) sino de un ámbito de convocatoria para sumar voluntades en la dirección del cambio con lo que continúa siendo una alternativa abierta a todos los sectores y partidos que compartan el programa de la coalición.

NECESITAMOS TODAS LAS VOCES DE LA JUVENTUD URUGUAYA

La juventud uruguaya forma parte de la difícil realidad de nuestro país; los jóvenes



somos porcentualmente un bajo número de la población, pero la importancia cualitativa de la juventud es muy grande tal como se puso de manifiesto en el papel que los jóvenes desarrollamos en la lucha por el retorno a la democracia.

La problemática juvenil está pautada por la angustia, la desesperanza y la ausencia de alternativas positivas para el futuro. Es así que existen muy pocas oportunidades de trabajo y la desocupación golpea más fuertemente a los jóvenes puesto que constituimos la mitad de los desocupados del país. Junto a esta situación se agrega la discriminación laboral que se hace más dura entre las mujeres jóvenes. Muchos de los jóvenes uruguayos deben emigrar hacia otros países por la ausencia de perspectivas de nuestra sociedad. Esto implica una suerte de doloroso exilio económico que afecta a un importante número de jóvenes con altos niveles de calificación.

Observamos, también, la triste y miserable situación de los trabajadores rurales jóvenes condenados a una especie de esclavitud, carentes de derechos sociales, sin tiempo ni días de descanso.

Es cada vez mayor el número de jóvenes que deben abandonar el sistema educativo, muchas veces sin completar la enseñanza primaria y otras veces en Secundaria o UTU con la consiguiente frustración y limitación de las posibilidades laborales futuras.

Nos subleva la situación infrahumana en que se encuentran los jóvenes marginados a los que se les niega el derecho a la vivienda, a la educación, el trabajo y la alimentación.

Otros jóvenes que han obtenido trabajo, comparten la suerte del conjunto de los asalariados, sufren las mismas penurias y dificultades que afectan decididamente el nivel de vida mínimo de los trabajadores uruguayos.

La mayoría de los jóvenes sufren la impotencia de no poder independizarse y formar sus propios hogares por las enormes dificultades de acceso a una vivienda barata o porque los ingresos mensuales no cubren los gastos de mantención.

Los jóvenes demócrata cristianos queremos y necesitamos de todas las voces de la juventud uruguaya; necesitamos y valoramos el aporte de los jóvenes desocupados, de los jóvenes trabajadores, de los trabajadores rurales jóvenes, del joven del Interior; queremos recibir y responder a la palabra de los jóvenes marginados, del joven emigrante, de los jóvenes que forman parte de la expresión cultural de nuestro pueblo. . .

Frente a esta realidad juvenil tan conflictiva y difícil, la Juventud Demócrata Cristiana reafirma la confianza más plena en los jóvenes uruguayos de los que formamos parte, y expresa su convicción de que la generación joven de este país será capaz de impulsar y promover la renovación necesaria para dinamizar y cambiar radicalmente a nuestro país.

SOMOS HOY UN TIEMPO NUEVO

Porque es hora de cambiar, porque apostamos a la democracia y a la justicia, porque creemos que las transformaciones deben realizarse desde ya en base a propuestas concretas, porque confiamos en todo el pueblo, porque no creemos ni aceptamos dogmas, porque creemos en el valor esencial de la persona humana, porque apostamos a la participación popular, porque queremos superar el sistema capitalista y porque para todo somos conscientes de que necesitamos de la voz de todos los jóvenes uruguayos, hoy podemos decir que SOMOS UN TIEMPO NUEVO.

La Juventud Demócrata Cristiana con más de veinte años de trayectoria política, fortalecida por una muy dura etapa de trabajo organizado contra la dictadura, hoy entiende que es necesario convocar a los jóvenes uruguayos a "ser ya un tiempo nuevo".

Porque pensamos que es tiempo de crear y ser audaces, hoy convocamos a los jóvenes uruguayos a integrarse a nuestra organización política.

Porque nos enorgullecemos de ser una organización democrática y abierta en su funcionamiento, participativa y dispuesta a la crítica y a la autocrítica, hoy estamos invitando a los jóvenes a participar en la construcción de un Uruguay diferente.

Porque nos contamos entre aquellas organizaciones políticas juveniles que durante los once años de dictadura permaneció organizada en los barrios, en la Universidad, en muchos lugares del Interior y entre los estudiantes de secundaria, hoy podemos ofrecer a los jóvenes uruguayos un lugar de militancia en la convicción más plena de que hemos cumplido con la tarea histórica de enfrentar al autoritarismo.

Porque somos una organización juvenil comprometida radicalmente con las transformaciones revolucionarias, sin falsos triunfalismos pero también dispuestos a expresar y defender nuestras concepciones, invitamos hoy a otros jóvenes a integrarse a nuestro trabajo y esfuerzo militante.

Porque formamos parte del torrente juvenil frenteamplista y estamos dispuestos a aportar permanentemente nuestros puntos de vista para fortalecer y renovar las alternativas de cambio, podemos hoy hacer un llamado a los jóvenes que nos rodean a sumarse a la Juventud Demócrata Cristiana.

Porque somos conscientes que nos hacen falta todas las voces de nuestra juventud uruguaya hoy te pedimos tu opinión, tu decisión y tu participación.

A TODOS LOS JOVENES,
NUESTROS COMPAÑEROS:

Nuestra confianza, nuestro apoyo y nuestro esfuerzo. . . PORQUE ES TIEMPO DE CAMBIAR. . . TODOS LOS JOVENES SOMOS HOY UN TIEMPO NUEVO.

CANELONES, AGUAS CORRIENTES
27 al 30 MARZO 1986